

Caída Silenciosa

Una brisa furtiva rasgó el silencio, y entonces lo oí: un crujido leve, casi confesional. Una hoja emprendía su descenso... Inevitable, sí, pero no menos trágico.

Nadie conoce el momento exacto de la caída. Tal vez danzará lentamente antes de caer, esta vez por siempre, o quizá el suelo la reclame proto con brutalidad. Solo una certeza persistía: caerá.

Así es como ocurre todo, ¿no? El curso inmutable de lo natural. ¿Qué puede hacerse cuando el viento decide?

No reparé en la hoja hasta que se quebró. Su presencia me fue invisible mientras estuvo aferrada, a salvo, viva.

Pero al mirarla descender comprendí: no se trata solo de la hoja. Lo entendí tarde... estamos hechos para observar la caída de una hoja sin haber admirado jamás el árbol, sin notar su existencia antes de que el vendaval ruja.

Un leve chasquido interrumpió mi pensamiento.

La brisa regresó... otra hoja comienza a desprenderse.

Adryma